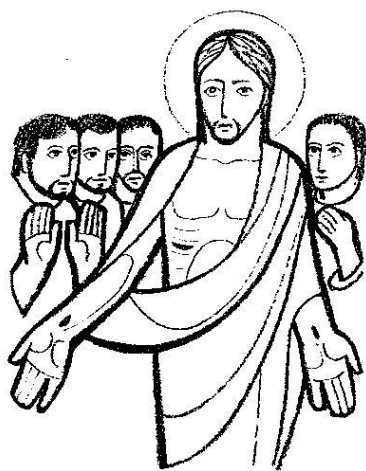


2017 Año de la
Reconciliación
en Colombia



**CINCUENTENA PASCUAL
DOMINGO 2º. DE PASCUA ó
DE LA DIVINA
MISERICORDIA
23 DE ABRIL
INDICACIONES LITÚRGICO
PASTORALES**



MOTIVACIÓN

Concluye la Octava de Pascua¹

Dentro de la Cincuentena Pascual, tiene personalidad propia esta primera semana que hoy acaba, la "octava de Pascua", que se celebra como un único día. Hoy, en el prefacio, todavía decimos: "en este día en que Cristo nuestra Pascua ha sido inmolado".

¹ Cfr. ALDAZABAL, José. "Enséñame tus caminos".
Domingos Ciclo A. Dossiers CPL, 104. Centre de Pastoral
Litúrgica, Barcelona. 2004. Edición digital.

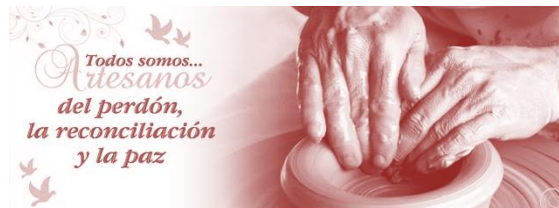
La tercera edición oficial del Misal Romano (año 2002) le da a este domingo el nombre de "Domingo II de Pascua o de la divina misericordia". Lo cual no significa ninguna fiesta nueva, ni ningún cambio en los textos del domingo.

Es antigua tradición en diversas liturgias (como en la hispánica) de distinguir los varios domingos con un título que alude a sus contenidos: "el domingo de Lázaro", o "de la samaritana", o "del Buen Pastor". A este mismo domingo otros le llaman "domingo de Tomás". Desde muy antiguo, se le ha llamado también "dominica in albis", porque en Roma, durante toda esta octava, los neófitos conservaban el vestido blanco que habían recibido en el Bautismo de la Noche pascual, y el domingo de la octava se despojaban de él: por eso se llamaba este domingo "in albis", o sea, "in albis deponendis", "el domingo en que se despojan ya de los vestidos blancos".

Por influencia de una santa polaca, Faustina Kowalska, se ha generalizado en Polonia, y después en otras partes, esta "devoción a la divina misericordia". Pero el decreto con que se estableció el nuevo nombre de este domingo, el año 2000, indica claramente que seguimos celebrando la Pascua del Señor, precisamente en su día octavo, y que no cambian los textos ni bíblicos ni de oración de este domingo.

Hoy es un buen día para dirigir la atención de la comunidad hacia la realidad del domingo, como día en el que de modo privilegiado "se aparece" el Señor Resucitado a los suyos: el "primer día" de la semana, y luego "a los ocho días", o sea, de nuevo el primer día, pero de la semana siguiente.





COMENTARIO BÍBLICO

Hechos 2, 42-47.

Los creyentes vivían todos unidos y lo tenían todo en común

En el libro de los Hechos de los Apóstoles podemos espejarnos en verdad las comunidades cristianas de todos los tiempos.

Hoy leemos un pasaje que se puede considerar como un resumen de lo que era la vida de aquella primera comunidad, uno de los "sumarios" que Lucas incluye en los Hechos. Este es el primero (*hay otros en el c. 4 y en el c. 5*). Y nos informa de que las cuatro dimensiones básicas de la vida de aquella comunidad eran la doctrina apostólica, la comunión de bienes, la celebración de la eucaristía y la plegaria común.

El salmo responsorial, más que comentar la lectura 1ª, sintoniza con la Pascua que estamos celebrando: "*hay cantos de victoria en las tiendas de los justos*". Nos invita a alabar a Dios: "*dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia*". En ningún tiempo como en el de Pascua tenemos motivos para expresar esta alegría agradecida, porque sigue siendo "el día en que actuó el Señor, y tiene que ser nuestra alegría y nuestro gozo".

1 Pedro 1, 3-9.

Por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, nos ha hecho nacer de nuevo para una esperanza viva

Este año, como decíamos en la introducción a la Cincuentena, es la primera carta atribuida a Pedro la que nos acompañará los domingos de Pascua, una carta que se dirigía a las comunidades cristianas del Asia Menor que vivían en un ambiente nada favorable, y que se puede considerar como una catequesis bautismal-pascual.

La página de hoy es un himno de acción de gracias a Dios Padre, porque "*por la resurrección de Cristo nos ha hecho nacer de nuevo para una esperanza viva*", y eso nos da ánimos para seguir fieles a Cristo, a pesar de que haya pruebas y sufrimientos, mientras caminamos hacia la herencia final que tenemos ya reservada para nosotros en el cielo.

Juan 20, 19-31.

A los ocho días, se les apareció Jesús

Por una venerable tradición, se lee cada año en este domingo el evangelio en el que Juan nos cuenta las dos apariciones del Resucitado a los apóstoles: el "*primer día de la semana*", en ausencia de Tomás, y "*a los ocho días*", ahora con la presencia del incrédulo, que tiene la ocasión de expresar su fe con una confesión muy afortunada: "*Señor mío y Dios mío*".

Las dos veces el saludo de Jesús es un saludo de paz que les llena de alegría: "*¡shalom!*". Pero el encuentro es también de misión, "*así también os envío yo*", y de donación del Espíritu, "*recibid el Espíritu Santo*". Para Juan la infusión del Espíritu sucede en el día mismo de Pascua, y no a los cincuenta días, como en el relato de Lucas.

Esta infusión del Espíritu y esta misión tienen un contenido muy importante: "*a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados*" (*este es el motivo por el que desde la Iglesia de Polonia se ha pedido que este domingo se llame también "de la misericordia divina"*).

COMENTARIO PASTORAL

Se llenaron de alegría al ver al Señor

La noticia pascual por excelencia -*que Cristo vive y nos está presente*-, sigue resonando hoy con fuerza



2017 Año de la Reconciliación en Colombia



para todas las comunidades cristianas del mundo. El Resucitado es el mismo que el Crucificado, y por eso enseña las llagas de sus manos y de su costado. Pero también el Crucificado es ahora el Resucitado, que vive para siempre.

La aparición de Jesús a los suyos el primer día, y luego el día octavo, les llena con razón de alegría. Esa misma resurrección y presencia es la razón de ser de la alegría y la confianza que rezuma la carta de Pedro: *"no habéis visto a Jesucristo, y lo amáis; no lo veis, y creéis en él, y os alegráis con un gozo inefable y transfigurado"*.

Continúa, por tanto, al final de esta octava, el carácter pascual de nuestra fe y de nuestra Eucaristía, como también el carácter bautismal de nuestra comunidad, porque es todavía muy reciente la experiencia de los bautizos y tal vez han comenzado ya las Confirmaciones. La oración colecta, aludiendo claramente a los *"sacramentos de iniciación"*, que son también los sacramentos más pascuales, pide la gracia de que *"comprendamos mejor que el Bautismo nos ha purificado, que el Espíritu nos ha hecho renacer y que la sangre nos ha redimido"*. En la oración sobre las ofrendas también afirmamos sentimos *"renovados por la fe y el Bautismo"*, camino de la eterna bienaventuranza.

Una comunidad "pascual": ¿Cuadro utópico? ¿Un reto para nosotros?

El primer fruto de la Pascua de Cristo y de su envío del Espíritu fue su comunidad, transformada por el gran acontecimiento: *"¡hemos visto al Señor!"*.

Es una comunidad que, según Lucas, permanece fiel a cuatro aspectos de su vida: la doctrina de los apóstoles, la comunión fraterna, la fracción del pan y la oración. Podríamos decir que estos cuatro

pilares de la comunidad son la evangelización, la oración, la Eucaristía y la comunión fraterna.

Es una comunidad de creyentes. Los que forman esa comunidad son los que han sido agraciados con el don de la fe, los que han creído *"que Jesús es el Mesías, el hijo de Dios"* y que en su nombre se nos da la vida, los que han creído a pesar de no haberle visto. Además, *"perseveran en la enseñanza de los apóstoles"*.

Es una comunidad sacramental. Los que creen y reciben el Bautismo *"nacen de nuevo"*, se agregan a la comunidad y se reúnen cada domingo para celebrar la Eucaristía. También es una comunidad depositaria de otro signo sacramental, el de la Reconciliación: *"a quienes les perdonéis los pecados, les quedarán perdonados"*.

Es una comunidad fraterna y solidaria. *"Lo tenían todo en común: vendían posesiones y bienes y lo repartían entre todos"*. Los creyentes no comparten sólo su fe, sino también se muestran solidarios y van trabajando para que crezca la fraternidad entre ellos. Es una comunidad unida hacia dentro.

Es una comunidad misionera que crece. *"Yo os envío"*, dice Jesús a sus apóstoles, y en los Hechos nos enteramos de que la gente sabía apreciar el testimonio que daba aquel grupo de cristianos: *"eran bien vistos por todo el pueblo"*, y por eso *"día tras día el Señor iba agregando al grupo los que se iban salvando"*. No es una comunidad cerrada, sino abierta y enviada a una misión. Están en el mundo, aunque son distintos y dan testimonio de valores nuevos.

Es una comunidad experta en dolor. Ahora ya está formada por personas que *"no han visto a Jesús"* y que por eso a veces tienen la tentación de la duda. Una comunidad que ya desde el primer siglo es



2017 Año de la Reconciliación en Colombia



perseguida por un mundo hostil o indiferente. El libro de los Hechos nos contará muchos de estos momentos difíciles, y la carta de Pedro habla ya desde el inicio de que los que creen en Jesús tendrán que sufrir un poco, en pruebas diversas. Pero también dice que lo podrán superar todo movidos por la fe y la esperanza en Cristo Jesús.

Es una comunidad alegre y esperanzada. La página de Pedro está llena de optimismo: resurrección, nacimiento nuevo, esperanza, alegría, fuerza, marcha dinámica hacia la salvación final. Que en medio haya momentos de prueba es menos importante, porque con la fuerza de Dios lo superan todo.

Es un buen espejo para que nos examinemos nosotros hoy: nuestras comunidades cristianas, parroquiales o religiosas, *¿Tienen estas cualidades que admiramos en la primera?* Puede parecernos un poco utópico el cuadro "pascual" que nos presenta Lucas (*seguramente está idealizado: basta seguir leyendo en los capítulos siguientes*). Pero es el programa de vida nueva al que Dios nos invita al unírnos al Resucitado y dejarnos guiar por su Espíritu. Es un reto para toda comunidad cristiana de hoy.

Los domingos se nos "aparece" el Señor

Sobre todo, la comunidad cristiana, ya desde el principio, es una comunidad eucarística, que se reúne cada domingo para celebrar y participar en el memorial de la Pascua que Jesús les ha dejado en el testamento. Para nosotros, cada domingo es la Pascua semanal.

Hoy parece como si el evangelio nos quisiera transmitir una "catequesis del domingo cristiano". La primera de las apariciones que nos cuenta Juan sucede "el día primero de la semana", y la segunda "a los ocho días", o sea, de nuevo el primer día: pero de la semana siguiente, lo cual apunta a nuestra

marcha incesante, semana tras semana, hacia la plenitud de los tiempos.

Uno puede preguntarse si en los días intermedios no tuvieron aquellos discípulos la convicción de la presencia del Resucitado. Jesús se había despedido diciendo: "estará con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo". Pero aquí Juan parece como si quisiera convencernos de que es en este día del domingo cuando de un modo privilegiado podemos experimentar la gracia que nos hace el Señor con su presencia.

La reunión dominical es un momento muy significativo en que nos reunimos en torno a Cristo (*"donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo"*), escuchamos su Palabra y participamos en el memorial de su sacrificio pascual, comulgando con su Cuerpo y Sangre.

Vale también hoy lo que ha sido lema y consigna desde el principio de la Iglesia: la "comunidad del Señor" se reúne en "el día del Señor" para celebrar la "cena del Señor".

Ser fieles a esta convocatoria eucarística del domingo es como una garantía de que los cristianos seguiremos creciendo en nuestra unión con Cristo, en nuestra pertenencia a su comunidad y en nuestra vida de fe.

La Eucaristía dominical es como una inyección de esperanza y valentía para la vida de cada día.

Crear en tiempo de dudas

El que Tomás tuviera dudas puede resultar estimulante para nosotros: "si no meto la mano en su costado, no lo creo". No creyó a lo que le decían sus hermanos de comunidad. A todos nos viene la tentación de pedir a Dios pruebas de su cercanía, como un "seguro de felicidad" o poco menos.



2017 Año de la Reconciliación en Colombia



Quisiéramos tal vez "*ver el rostro de Dios*" (como en el AT había sido el deseo de Moisés y de Elías), o recibir signos de que nuestro camino es el bueno. Algunos, incluso, tienen un excesivo afán de milagros y apariciones en los que basar su fe. Queremos "*ver*" para poder "*creer*". Mientras que Jesús llama bienaventurados a los que creen sin haber visto.

Todos tenemos dudas y momentos de crisis en la fe: o porque Dios parece haber entrado en eclipse en nuestra vida, o porque se nos han acumulado las desgracias que nos hacen dudar del amor de Dios, o porque las tentaciones nos han llevado por caminos no rectos o porque nos hemos ido enfriando en nuestro fervor inicial.

No es que sea buena la duda en sí, sobre todo si es sistemática y puede resultar casi patológica e impedimos seguir el camino. Pero la duda tiene también aspectos positivos. Dudar puede significar que no ponemos nuestra confianza en cosas superficiales, que somos humildes en nuestros planteamientos, que seguimos siempre en búsqueda y apertura. Dudar puede significar que somos peregrinos, y que nuestra fe no se basa sólo en que nuestra familia o nuestro entorno nos la han transmitido, sino que, además de ser don de Dios, es también conquista nuestra, que pide nuestro "*sí*" personal, en medio de la ventolera de ideas que hay a nuestro alrededor, que puede hacer tambalear nuestras seguridades en un momento determinado.

Podemos aprender de la duda de Tomás a despojarnos de falsos apoyos, a estar un poco menos seguros de nosotros mismos y aceptar la purificación que suponen los momentos de inseguridad, sabiendo creer en el testimonio de la Iglesia que, desde hace dos mil años, nos anuncia de palabra y de obra la presencia del Resucitado, aunque no le veamos.

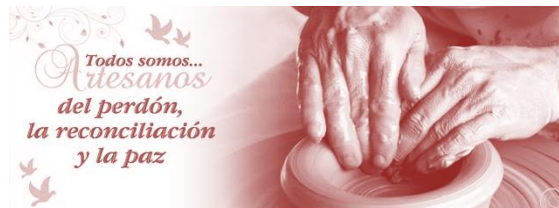
Nosotros, después de dos mil años de los acontecimientos pascuales de Jerusalén, pertenecemos a esas generaciones que tienen todavía más mérito que la primera al creer en Cristo, porque, como decía Pedro a sus lectores de la segunda generación, nosotros tampoco hemos oído ni visto ni tocado personalmente a Jesús y, sin embargo, creemos en él. Se nos aplica perfectamente lo que Jesús dijo al incrédulo Tomás: "*porque me has visto, Tomás, has creído: dichosos los que crean sin haber visto*".

Tanto en los momentos en que brilla el sol en nuestra vida como cuando hay nubarrones que nos hacen tener miedo o dudas, debemos imitar a Tomás en la segunda de sus actitudes, en su fe, que nos haga decir también a nosotros: "*Señor mío y Dios mío*". Y nos haga vivir de acuerdo con esa fe.

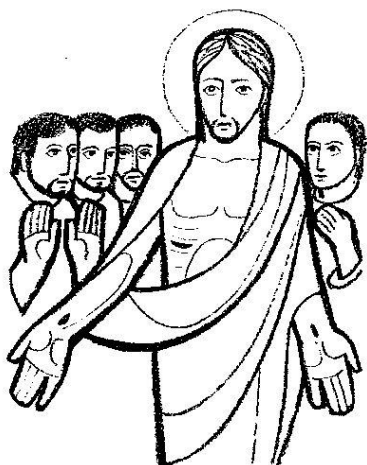
Ojalá a los que no "*vemos*" personalmente a Jesús nos resulte fácil "*descubrirle*" presente por el testimonio de su comunidad. Si la comunidad eclesial, si cada creyente, si cada familia cristiana, fueran como la que dibuja Lucas unida, alegre, abierta, solidaria, rica en fe y esperanza- seguramente no necesitaríamos milagros ni apariciones para creer en Jesús. Su "*aparición*" serían las personas que dicen creer en él y, en efecto, imitan su estilo de vida y crean a su alrededor un espacio de esperanza. Para eso no hace falta que la Iglesia sea perfecta: pero en medio de sus debilidades o tensiones o dificultades, debe dar testimonio creíble de esa buena noticia que es la presencia viva del Señor y la herencia que nos está reservada a sus seguidores.



2017 Año de la
Reconciliación
en Colombia



**CINCUENTENA PASCUAL
DOMINGO 2º. DE PASCUA ó
DE LA DIVINA
MISERICORDIA
23 DE ABRIL
MONICIONES**



ENTRADA

La Iglesia entera exulta de júbilo en este domingo de la Divina Misericordia, por la acción del Resucitado en cada uno de nosotros. A las intenciones de nuestra Eucaristía, unamos nuestra plegaria por los damnificados a causa del invierno en nuestro país y por la paz en Venezuela. Participemos con devoción.

LITURGIA DE LA PALABRA

La presencia de Jesús Resucitado siempre trae paz y hace que vivamos más unidos y que tengamos actitudes de reconciliación los unos para con los otros. Escuchemos.

OFRENDAS

Misericordia es tener el mismo corazón con el hermano, especialmente con el que sufre y pasa necesidad. Que nuestra ofrenda sea signo de nuestro compromiso en el compartir y en la bondad. *(especialmente con los damnificados a causa del invierno en Mocoa y Manizales)*

COMUNIÓN

“Señor mío y Dios mío”, con estas palabras reconocemos la presencia del Resucitado en el Sacramento de la Comunión. Con toda nuestra fe, aceptemos a Jesús que viene en su cuerpo y en su sangre cada uno; él nos da su paz y nos invita a confiar en su misericordia, acerquemos con devoción.

SALIDA

No podemos olvidar que el Plan de Salvación no termina en la Cruz, sino en la luz nueva de la Resurrección, sigamos participando de las celebraciones Pascuales de estos días.

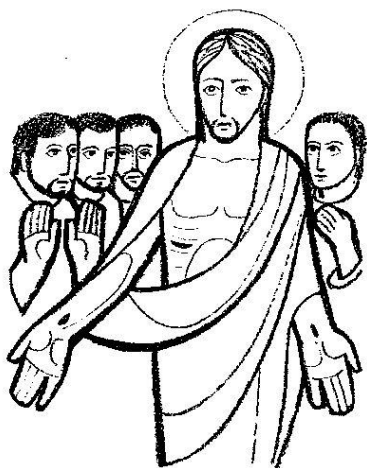


**DELEGACIÓN EPISCOPAL
PASTORAL LITÚRGICA**
DIÓCESIS DE ZIPAQUIRÁ
Tel: 8523010
pastoralliturgicazipaquir@gmail.com

2017 Año de la
Reconciliación
en Colombia



CINCUENTENA PASCUAL
DOMINGO 2º. DE PASCUA Ó
DE LA DIVINA
MISERICORDIA
23 DE ABRIL
ORACIÓN UNIVERSAL



Presidente: Padre Eterno, te ofrezco el
Cuerpo, la Sangre, el Alma y la Divinidad
de Tu Amadísimo Hijo, nuestro Señor
Jesucristo, como propiciación de nuestros
pecados y los del mundo entero, con
devoción hoy te decimos:

R/ Santo Dios,
Santo fuerte,
Santo Inmortal,
ten piedad de nosotros
y del mundo entero.

1. Por intercesión de la Bienaventurada Virgen María y de San José, pidamos a Dios Padre que la belleza de la vida nueva resplandezca

siempre en la Iglesia y que todos los hombres reconozcan en ella a Jesús resucitado y vivo.

2. Por intercesión de los Apóstoles y de los Evangelistas, pidamos a Dios Padre que la reconciliación sea una realidad en nuestra patria Colombiana y en la república de Venezuela para que pasemos de la noche, a encontrar a Jesús resucitado y vivo.
3. Por intercesión de los Mártires y de los Confesores de la fe, pidamos a Dios Padre que fortalezca a nuestros hermanos damnificados de Mocoa y Manizales, para que hagan parte de la obra de Jesús resucitado y vivo.
4. Por intercesión de San Juan XXIII, pidamos a Dios Padre que el espiral del odio y de la violencia cese y que los pensamientos y las decisiones de los que rigen los pueblos, generen en las relaciones humanas el triunfo de Jesús resucitado y vivo.
5. Por intercesión de San Juan Pablo II, pidamos al Padre se susciten siempre hombres que desde la cultura, la ciencia y la academia luchen con pasión por la dignidad del hombre para que todos estén al servicio de Jesús resucitado y vivo.

Oración Conclusiva

**Reconoce oh Padre,
en nuestra voz,
la voz de Jesús Resucitado,
y por la fuerza
de su resurrección,
cólmanos con tu salvación.
Él que vive y reina por los siglos de los siglos.**

R/ Amén.



DELEGACIÓN EPISCOPAL
PASTORAL LITÚRGICA
DIÓCESIS DE ZIPAQUIRÁ
Tel: 8523010
pastoralliturgicazipaquirá@gmail.com